Fiesta del Bautismo del Señor (12-01-25)
Homilía del Cardenal Carlos Castillo
(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas; queridos dirigentes de las distintas hermandades; reverendo Padre Luis Guibo, párroco de la Parroquia de Montserrat y San Sebastián:

Hoy día celebramos el Bautismo de Jesús y la gran pregunta siempre es por qué Jesús se bautiza si no tenía pecado; porque Él viene como Hijo de Dios que nos manda el Padre, que nos ama, que es el Padre de todos. Y la única razón es identificarse con nosotros.

Como?: el pueblo, dice hoy día el evangelio (Lc 3,15-16.21-22), estaba expectante porque había problemas, porque había una crisis, porque había degeneración, había violencia, había maltrato, había discriminaciones en Israel y cosas muy graves, injusticias, cosas terribles que el pueblo vivía, y se clamaba desde el corazón del pueblo, por una solución. Y vieron a este hombre, Juan, que, por lo menos, reunía a la gente para decir: si tenemos parte de responsabilidad en este gravísimo problema que vivimos, por lo menos, nos vamos a limpiar ese pecado a través del bautismo de agua.

Y Juan bautista, por eso, fue un gran líder porque ayudó a la gente a tomar conciencia de la seriedad de lo que estában viviendo, lo que estaba viviendo el pueblo de Israel, y que hoy día necesitamos también tomar conciencia nosotros. Sin embargo, él traía solamente un bautismo de agua que, además, es una especie de lavado. Es una imagen, un

símbolo de que, nosotros, cuando estamos llenos de problemas, pues necesitamos un poco de tranquilidad para espantar todos los “diablos”. Y, entonces, necesitamos hacer posible en nosotros una cierta tranquilidad y una toma de conciencia de las cosas, y buscamos limpiarnos de esas faltas.

Dice el evangelio que Jesús es anunciado por Juan como Aquel que nos va a bautizar “en Espíritu Santo y fuego”. Esta idea del “fuego”, en el mismo evangelio de Lucas, la anuncia Juan Bautista de otra manera. Dice: “¿Quién les ha enseñado a huir de la ***ira inminente***?”. Es lo que dice Juan, sobre todo, a los sacerdotes, a los saduceos, a los fariseos y a la gente dominante, maltratadora de Israel.

“¿Quién les ha enseñado a huir?”, porque querían escaparse y no sufrir las consecuencias de lo que estaban haciendo. Porque venían, entonces, a participar del bautismo de Juan haciéndose pasar como “muy buenitos”. Por eso, Juan les recrimina, los llama a la conversión. Pero esa “ira inminente” se decía en esa época con un término griego (palingenesia) que es algo así como “el gran incendio del mundo para que se destilaran los buenos”. Es decir, “que se queme todo” y “se destila lo bueno”, como sucede con los metales. Los metales que usamos son destilados y después se endurecen y se separan.

Sin embargo, no es ese fuego que está anunciando aquí, es otro fuego. Bautizar “***en el Espíritu Santo y fuego***” no es un “baño”, es un ***sumergimiento***. ¿Como cuál? Como el que todas las señoras que engendran un bebé, gracias al amor de la pareja, hace posible que, durante nueve meses, el

niño esté flotando. El bautismo de Jesús es ***por inmersión***, no es por “lavadito”, no es un lavado superficial, no es una cosa “por encima”, ***es del fondo***.

Esta mañana, una peruana que es esposa del segundo jefe de la guardia del Papa, que se llama Juliana y es nuestra compatriota, ha acompañado a su esposo y a su niña que tiene tres nombres: se llama “Sullana Rosa Adele”. Y la ha bautizado el Papa, fue la primera que ha bautizado de todos los niños. Y Sullana ha sido bautizada en primer lugar no sólo por ser peruana, sino, también, porque el segundo jefe de la guardia vaticana, la guardia suiza, es un suizo que ahora ya habla castellano (solamente falta que hable el quechua). Por eso es muy importante que el Señor quiere que seamos engendrados, no solamente limpiados.

El lazo del Señor con nosotros es como una mamá con su bebé; **es un profundo lazo de amor gratuito**. La madre experimenta, en el embarazo, ese tiempo en que el bebé está ahí, y el bebé todo lo recibe de ella. Ella le da su calor, su sangre, sus líquidos, y su canto. Todo eso es una experiencia gratuita, generosa, total, porque la madre se da completa. Ya cuando nace, empezará el bebé a ver cómo, por sí mismo, empieza a medir las cosas; pero lo primero que se recibe en la vida es esto muy similar a lo que ocurre en el bautismo: el don gratuito, la intuición primera de todos que es “todo es gratis”.

Cuando nacemos las cosas empiezan a costar trabajo, pero el asunto es que estén fundadas en el fundamento, la generacion, el engendramiento, que es más importante, lo prenatal, antes de nacer. Y eso prenatal significa “lo

gratuito”. Ojalá tuviéramos un mundo gratuito, de acuerdo a nuestro origen. Yo tengo un amigo que dice: ¡lo que es gratis hay que ir cueste lo que cueste! Nos encanta lo gratis y, por eso, amamos a este Señor. Y nuestros antepasados amaban a los dioses, también a los “apus”, porque el “apu” estaba representado por el cerro, y todos sabemos que los cerros más altos destilan el agua que nos permite la vida. Por eso adoraban a los “apus”, pero, cuando se les anunció que Jesús es también gratuito como los “apus”, entonces, se hizo una síntesis. Y así como en el Calvario murió en la Cruz, ¿dónde se ponen las cruces en el Perú? En la punta de los cerros. Esta es una síntesis preciosa de todas nuestras tradiciones peruanas diversificadas, unas en Cusco, otras en Abancay, otras en Huancayo, otras en Cerro de Pasco, o en Cajamarca. Y en todas sentimos la presencia de la protección de Dios, que es nuestro Padre.

Por eso, hoy día hemos venido a rezar por esta ciudad en la que hemos venido a habitar desde hace mucho tiempo, pero que tenemos el orgullo ahora de ser la primera ciudad quechuahablante del Perú (ya le quitamos el trono a Cusco). Es muy importante porque eso que hacemos en Cusco todos lo podemos hacer en casa; y también debemos oficializarlo en el Estado y en la Iglesia, con papeles en quechua, con papeles en aymara. Tenemos que abrir un camino en donde, como dice hoy día la segunda lectura (Hechos de los apóstoles 10,34-38) de una manera tan linda: “*Ahora comprendo, con toda verdad, que* ***Dios no hace distinción de personas****”*, sino que todos somos hermanos, somos iguales porque somos hermanos, somos

distintos, cada uno, y cada cultura que traemos, pero somos hermanos, somos iguales en tanto que hermanos.

Y, por lo tanto, la presencia de ustedes cambia sustancialmente la vida porque está viviendose desde el fondo, desde lo que no se ve, estamos viendo el nacer de algo nuevo que es lento pero seguro. En ese sentido, cuando el Señor elige a su siervo, dice: *"No gritará no clamará no boceará por las calles; la caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará; manifestará la justicia con verdad, no vacilará ni se quebrará"* (Isaías 42,1-4.6-7). O sea, Aquel que nos viene a salvar es el el hijo de Dios como un ser humano y es Jesús que actúa desde lo calladito, pero abriendo brecha. Eso es muy importante porque, hoy día, en nuestro país, con todos los terribles males que estamos viviendo; con todas las muertes de niños envenenados a través de una mala comida que se les ha dado por hacer negocio; de todas las personas que recordamos hoy día que fueron asesinadas malamente y con arma de fuego, con todas las personas que son olvidadas en los hospitales, con toda la negligencia que se está cometiendo, permitiendo leyes que están en favor de los delincuentes... En medio de todo eso, un pueblo va caminando y abriendo brecha, calladito, y organizándose bien.

Ese es el camino que ha elegido el Señor. No el camino de ser mudos, sino de decir la Palabra justa en el momento adecuado; y saber manifestarse con la fuerza del Señor que nos une a todos, y es lo que hemos aprendido, justamente, con las hermandades, hemos aprendido a fortalecer nuestra

dignidad. Hoy día agradecemos su presencia porque ustedes están dándonos un testimonio de hermandad en medio de la gran confusión que algunos, por intereses propios, han creado en nuestro país, en nuestra ciudad. Por eso llamamos a todos los dirigentes, especialmente, a los que tienen que ver con las decisiones del país, que por favor entren en una dinámica distinta, se dejen de ambiciones, empiecen a reconocer el sentido profundo que tiene la vida, las cosas más lindas de la vida que son motivo de alegría.

Y para eso, que se llenen del Espíritu del Señor, que acojan, que dejen fluir la vida del país con tranquilidad. Y a todas esas personas que están en mafias y en grupos mafiosos, que se organizan para usar el poder del Estado en función de sus mafias, renuncien a eso. Los llamamos a la conversión y, sobre todo, a que se dejen bautizar por el Espíritu y el fuego de Jesús, que no es para incendiarlos, no es para encenderles fuego y acabar con ellos.

El fuego del Señor es el amor profundo, ese amor ardiente que tenemos cuando nos enamoramos, cuando nos casamos, cuando formamos la familia, cuando estamos juntos; ahora que vibramos de alegría por celebrar nuestra presencia tantos años en esta ciudad a la que también hemos aprendido a amar y la estamos transformando. Por eso, hoy día, hermanos y hermanas, junto a todo el pueblo en el que Jesús se bautiza, vemos esta cosa preciosa que su Hijo, que no teniendo pecado, pasa por las cosas del pueblo, asume los problemas que todos los días hay, y se bautiza, no siendo pecador, por solidaridad con los humanos, por amistad, para comunicarnos como testimonio,

de parte de Dios, que hay algo importante que hacer que es siempre ser hermano de los demás. Y eso nos los enseña nuestro Dios, de tal manera que surgimos como personas, nos promovemos y, sobre todo, hacemos posible que el Espíritu Santo siga abriéndose en nosotros como una esperanza.

Eso es lo que significa cuando Jesús se bautiza y baja el Espíritu sobre Él en forma de paloma y se abren los cielos. ¿Qué significa que se “abren los cielos”? Significa que hay esperanza. Ustedes que están en Lima no tienen el precioso cielo que hay en Cusco, en Arequipa y en todos los Andes. Acá tenemos el cielo “panza de burro”, porque es color gris. Pero ya el Señor nos despejará ese cielo oscuro, ese cielo tupido que, poquito a poco, va a irse abriendo. Y algún día lograremos eso sencillamente, claramente, pero bien organizados, bien unidos. Y felicito a todas las hermandades porque están siguiendo un camino que a la vez es profundamente cristiano y profundamente consciente de la vida social.

No podemos separar el amor a Dios y el amor a los hermanos. Quien dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso, porque nadie que conoce a Dios puede dejar al hermano tirado. Gracias, hermanos por venir hoy día, que la bendición del Señor se desencadene por toda nuestra Patria y por todo el “salero” que le ponen ustedes, la “sazón” que le ponen a nuestra ciudad, y que pronto el bebito nazca sanito y puedas tener felicidad en tu familia y en todas las hermandades aquí presentes (en alusión a una madre gestante). Amén